

Rahab y su familia podrían haber empacado sus bártulos y abandonado esas tierras antes que entrara el ejército de Yahveh. Pero también era un riesgo porque, por un lado, los caminos estaban llenos de vagos armados que robaban, violaban, esclavizaban y/o mataban a los peregrinos que atrapaban. Además, es muy posible que el ejército invasor enviara tropas a los pueblos vecinos para asegurarse que nadie escape vivo. De manera que esta era la mejor carta que Rahab podía jugar en ese momento y quizo asegurarse que sus huéspedes no la olviden en cuanto vuelvan a los suyos, diciéndoles, *“2:12 Os ruego pues, ahora, que me juréis por Jehová, que como he hecho misericordia con vosotros, así la haréis vosotros con la casa de mi padre, de lo cual me daréis una señal segura; 2:13 y que salvaréis la vida a mi padre y a mi madre, a mis hermanos y hermanas, y a todo lo que es suyo; y que libraréis nuestras vidas de la muerte. 2:14 Ellos le respondieron: Nuestra vida responderá por la vuestra, si no denunciareis este asunto nuestro; y cuando Jehová nos haya dado la tierra, nosotros haremos contigo misericordia y verdad.”* (Jos. 2:12-14). Pinchas y Caleb le prometieron el Cielo y la Tierra porque, en primer lugar, sus vidas dependían de ella, y en segundo lugar, eran hombres de Dios y Rahab, astutamente, les pidió que juren por ese Dios. Pero en la guerra no se puede saber a ciencia cierta como, cuando, donde o quien atacaría esta o aquella parte de la ciudad y si Pinchas y Caleb estarán allí o fueron heridos, muertos o asignados a otro lugar. De modo que quedaba la incertidumbre hasta que se vuelvan a ver o suceda algo peor. *“2:15 Entonces ella los hizo descender con una cuerda por la ventana; porque su casa estaba en el muro de la ciudad, y ella vivía en el muro. 2:16 Y les dijo: Marchaos al monte, para que los que fueron tras vosotros no os encuentren; y estad escondidos allí tres días, hasta que los que os siguen hayan vuelto; y después os iréis por vuestro camino.”* (Jos. 2:15-16). Rahab quería asegurarse que volvieran sanos y salvos al otro lado del Jordán y ellos querían asegurarse que la promesa que le hicieron se cumpla. *“2:17 Y ellos le dijeron: Nosotros quedaremos libres de este juramento con que nos has juramentado. 2:18 He aquí, cuando nosotros entremos en la tierra, tú atarás este cordón de grana a la ventana por la cual nos descolgaste; y reunirás en tu casa a tu padre y a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre. 2:19 Cualquiera que saliere fuera de las puertas de tu casa, su sangre será sobre su cabeza, y nosotros sin culpa. Mas cualquiera que se estuviere en casa contigo, su sangre será sobre nuestra cabeza, si mano le tocare. 2:20 Y si tú denunciases este nuestro asunto, nosotros quedaremos libres de este tu juramento con que nos has juramentado. 2:21 Ella respondió: Sea así como habéis dicho. Luego los despidió, y se fueron; y ella ató el cordón de grana a la ventana.”* (Jos. 2:17-21). Pinchas y Caleb pensaron la mejor manera de garantizar que Rahab y su familia fueran protegidos y, al mismo tiempo, desligarse ellos de tan grande responsabilidad. Concluyeron que marcar su ventana con un cordón de grana era la mejor manera para que capitanes y soldados del ejército israelita sepan donde no debían entrar, instrucciones que Josué daría a toda las tropas asignadas a esa área. *“2:22 Y caminando ellos, llegaron al monte y estuvieron allí tres días, hasta que volvieron los que los perseguían; y los que los persiguieron buscaron por todo el camino, pero no los hallaron. 2:23 Entonces volvieron los dos hombres; descendieron del monte, y pasaron, y vinieron a Josué hijo de Nun, y le contaron todas las cosas que les habían acontecido. 2:24 Y dijeron a Josué: Jehová ha entregado toda la tierra en nuestras manos; y también todos los moradores del país desmayan delante de nosotros.”* (Jos. 2:22-24).

